

# Notas entorno a las políticas distributivas

## Notes around the distributive policies

Journal of Economic Literature (JEL):

D63, E61, I3, O47

**Palabras clave:**

Equidad, justicia, desigualdad  
Objetivos de política económica  
Bienestar y pobreza  
Medición del crecimiento económico

**Keywords:**

Equity, Justice, Inequality  
Policy Objectives  
Welfare and Poverty  
Measurement of Economic Growth

**Fecha de recepción:**

5 de octubre de 2021

**Fecha de aceptación:**

21 de enero de 2022

### Resumen

El texto pone en el centro de las prioridades la desigualdad, ya que, de no atenderla, tendríamos graves repercusiones que afectan el conjunto de la sociedad e influyen en la convivencia a escala internacional. Hay múltiples desafíos por enfrentar, pero la distribución del ingreso ayudaría de manera decisiva a mitigar y a evitar muchos problemas. Para ello es necesario priorizar aspectos sociales fundamentales. Se propone instrumentar la progresividad del impuesto a la renta y gravar las empresas transnacionales, y se recomienda poner en marcha políticas activas de empleo, ajustar las remuneraciones al trabajo, y canalizar mayor gasto público y privado a la investigación y el desarrollo, con la orientación de proteger el empleo y la productividad. A escala internacional, se requiere establecer medidas compensatorias en favor de los países que necesitan mejorar su distribución, en aras de fomentar la estabilidad internacional.

### Abstract

The text places inequality at the center of priorities, since if we do not address it, we would have serious repercussions that affect society as a whole and influence coexistence on an international scale. There are multiple challenges to face, but income distribution would decisively help to mitigate and avoid many problems. For this, it is necessary to prioritize fundamental social aspects. It is proposed to implement the progressiveness of the income tax and tax transnational companies, and it is recommended to implement active employment policies, adjust wages to work, and channel more public and private spending to research and development, with the orientation to protect employment and productivity. On an international scale, it is necessary to establish compensatory measures in favor of the countries that need to improve their distribution, in order to promote international stability.

### Introducción

Hace un par de años escribí: “existe y se recrudece la desigualdad en el mundo en sus tres dimensiones entre países, entre capas sociales y entre individuos”.<sup>2</sup> Se ha identificado como antídoto esperanzador la combinación de democracia y respeto ampliado a los derechos humanos. Sin embargo, hay obstáculos a la remodelación de las sociedades con mínimos sostenibles de igualdad. Los factores inhibidores provienen de sistemas e instituciones

<sup>2</sup> Véase, Ibarra, D. (2019), “Democracia y derechos humanos”, *Revista economíaUNAM*, núm. 47, UNAM, México.

© 2022 Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).



# 25

*ECONOMÍAunam* vol. 19, núm. 55  
enero-abril, 2022

económicas y sociales. Esas instituciones auspician estructuralmente la exclusión o posiciones extremas de distancia entre pobres y ricos. En cambio, rara vez validan principios éticos que mejoren la conducción de las sociedades. Sin duda los sistemas democráticos y de derechos humanos reconocen pesos significativos y algún progreso, pero hasta ahora el avance se constriñe principalmente a los ámbitos nacionales, cuando la integración globalizada domina más y más el radio de acción de esas políticas.

Es arduo, casi imposible, erradicar a corto plazo la pobreza, generalizada cuando se niegan apoyos deliberados al empleo pleno y límites al enriquecimiento. Peor es aún la situación opuesta al cambio cuando emprenderlo entraña pérdidas inmediatas, a veces enormes, a los sistemas productivos establecidos. Tómese el caso de la negativa al uso de combustibles fósiles, indispensable a la revolución energética en marcha. Su instrumentación ha sufrido y sufre retrasos por la necesaria destrucción de capacidades físicas, organizativas y de inversiones que le acompañarían. Piénsese ahora en los costos y las resistencias que implicaría el cambio de objetivos básicos mediante acciones redistributivas de alguna significación.

### *La trayectoria mundial*

En años no tan lejanos, el mundo ha pasado por transformaciones extraordinarias en el manejo de las economías, que no incluyen o incluyen imperfectamente metas de orden social. Ello hizo posible la estabilización y el crecimiento más o menos ordenado de los países, sin mover a fondo las reglas organizativas de la producción y el comercio en el mundo.

Uno de esos cambios fue nada menos que la fusión aperturista de los mercados internacionales; otro, la aceptación temporal de una diversidad acotada de estrategias desarrollistas de los estados nacionales. Esa libertad de maniobra desaparece en mucho cuando los bancos centrales se tornan independientes y ubican la batalla antiinflacionaria como el centro de la acción económica de los gobiernos.

poco a poco se añaden otros criterios correlacionados: la desregulación económica, la austeridad en el gasto público, la creencia en la ineficiencia como acompañante casi invariable de las erogaciones públicas. Todo ello culmina con el lanzamiento del proceso de privatización de las empresas gubernamentales. El reemplazo de capital público por capital privado, con sus justificaciones eficientistas, tuvo importantes repercusiones distributivas que pasaron desapercibidas. Como resultante, la participación del Estado en la riqueza de cada país decrece sustancialmente con las reformas mencionadas. En Europa, a treinta años de terminada la Segunda Guerra Mundial, la riqueza de los gobiernos excedía de 100 o 120% del producto de los países. Hoy,

afectada también por el endeudamiento al alza, alcanza cifras muy bajas, frecuentemente negativas (como en Inglaterra, Estados Unidos, Japón y casi nulas en Alemania y Francia).<sup>3</sup>

Así, calladamente, se acotó y flexibilizó el tamaño de los estados y de sus funciones, las proporciones entre inversión pública y privada, la ubicación de los liderazgos salariales y de otros fenómenos no menos significativos.<sup>4</sup>

Entretanto, el desarrollo diferencial de los países y de los incentivos a la inversión trastocaron el peso de los grupos integrantes del mundo. El crecimiento espectacular de China, y en menor medida de la India, enriqueció, alteró las fuentes de poder económico, y luego condujo a la adaptación de los viejos centros de Estados Unidos y Europa. Visto históricamente, muchos autores sostienen que el mundo se encuentra en un periodo transicional en que la hegemonía económica camina de Norteamérica al Oriente.<sup>5</sup>

Dado que el crecimiento de algunos países emergentes ha sido mayor que el de las economías avanzadas, podría afirmarse que la distribución del ingreso entre países ha registrado mejoría igualitaria aunque no general. En particular, ciertos países asiáticos se han acercado a los estándares de las economías desarrolladas. El camino sigue siendo largo y suele favorecer a pocas economías (China, India, Vietnam, Polonia). En cambio, el caso latinoamericano es negativo; en términos de ritmos de crecimiento, apenas rebasa 40% del avance del conjunto de las economías en desarrollo.

En marcado contraste con esos logros, la distribución de los ingresos y la riqueza dentro de los países han sufrido acusada concentración general. Así, podría avecinarse otra oleada de cambios semejantes al darse agotamiento dinámico de la globalización y del descenso de la productividad del trabajo, dada la orientación del cambio tecnológico. Esos fenómenos se manifiestan por igual en restringir la demanda, en menor crecimiento, en concentración del ingreso y riesgo a la estabilidad del bienestar de las poblaciones.

### ***La renovación incompleta de los paradigmas económicos***

Frente a la recuperación endeble de la crisis de 2008, hay problemas inequívocos que obligan a los gobiernos desarrollados a tomar medidas antirrecesivas de corte tradicional, pero en escala nunca vista. Por ejemplo, al primer paquete

<sup>3</sup> Véase Alvarado, F. *et al.* (2018), *World Inequality Report 2018*, The Belknap Press, Harvard University.

<sup>4</sup> Se trata de salvar el mundo y los países de otra crisis general, esta vez, nacida de la inestabilidad financiera.

<sup>5</sup> Son muchos los autores que anticipan el descenso de Estados Unidos como hegemon mundial. Véase Brands, H.W. y Lewis Gaddis (2021) "The New Cold War", *Foreign Affairs*, vol. 100, n° 6; Menand, L. (2021), *Farvat, Strans y Giraeise*, Nueva York; Chomsky, N. (2016) *Hegemonia o supervivencia*, Ediciones B.S.A. Barcelona; *Super Power Showdown*, Harper Collins Publishers, Nueva York.

de propuestas de Estados Unidos entraña un gasto de 1.9 billones de dólares (trillones anglosajones), al que sigue un segundo paquete de 2.3 billones de dólares. Sin duda con esa magnitud de gasto se recuperará la economía, pero el balance presupuestario norteamericano pasará de un déficit de 4.6% del producto (diciembre de 2019) a casi 13% en agosto de 2021.<sup>6</sup> Haciendo caso omiso de preocupaciones inflacionarias, la preocupación que ocupa ahora a los bancos centrales no es tanto la estabilidad de precios, cuanto la estabilidad financiera. Esto es, evitar una crisis cuando los mercados financieros flaquean, los capitales buscan refugios seguros y crece enormemente la deuda pública, la empresarial y la de las familias.

Por lo pronto, hay olvido parcial de a las cuestiones inflacionarias, y también de las distributivas. Con todo, sería incorrecto afirmar que el descuido de la política redistributiva es completo. En los programas norteamericanos de acción se insertan medidas igualitarias: protección a la niñez, ampliación del seguro de desempleo, mejor acceso a las instituciones financieras, remodelación de las viviendas. Sin embargo, hasta ahora, el meollo de las metas está redirigido a combatir el desplome financiero con inyecciones de liquidez, del crédito y de la amalgama novedosa de la política monetaria con la fiscal.

Quiérase o no, hay ruptura con los viejos paradigmas restrictivos de la intervención pública, del tamaño de los Estados y de la magnitud permisible de los desajustes fiscales. Ha pasado a la historia el llamado Consenso de Washington, con el intervencionismo fiscal abierto para combatir el posible desplome económico. Con todo, se descuidan otros cuellos de botella, como los desbalances de pagos o las tendencias desindustrializadoras. Alguna mella se hará a la desigual distribución, pero no se cancelará la influencia de todos los mecanismos concentradores.

En efecto, se logrará recuperación, pero se dejarán vivos factores de inestabilidad y desajuste estructurales. En Estados Unidos, del lado de los ingresos públicos, se anticipa incrementar notablemente la tributación.<sup>7</sup> Todavía se avala el criterio de gravar lo menos posible, criterio que llevó, a partir de 1980, a reducir en casi 50% los impuestos corporativos de los países industrializados, o a limitar el alcance de las regulaciones financieras y sanitarias.<sup>8</sup>

<sup>6</sup> Los datos originales son de *The Congressional Budget Office*.

<sup>7</sup> Frente a la reforma desgravatoria de Trump, el nuevo gobierno estadounidense se propone elevar de 21 a 28% el gravamen a las corporaciones.

<sup>8</sup> Como excepción, los países del G7 acordaron fijar una tasa de 15% sobre las corporaciones transnacionales, que es generalmente inferior a los porcentajes fijados en las legislaciones nacionales.

### *Algunos problemas vigentes*

Aparte del calentamiento global, el mundo ha caído en un enredo distributivo con características que hacen arduo, cuando no contraproducente, resolverlo a corto plazo. Baste señalar la desigualdad en los ingresos del mundo y de los países -especialmente en México-, y que ello ya incide en los parámetros del crecimiento. Aun así, no se repetirán aquí las observaciones sobre la magnitud y tendencias de la distribución del ingreso propiamente dicho, dentro y entre países.<sup>9</sup> Más bien se busca subrayar que esos males se originan y responden, punto por punto, con lo ocurrido en la distribución de la riqueza. Como es de esperarse, los datos de esa variable reflejan grandes diferencias dentro de las circunscripciones nacionales. Por eso, a partir de la riqueza acumulada se desprende una idea realista de los esfuerzos que implicaría alterar el reparto del producto en los países.

A pesar de algún ligero mejoramiento reciente, la información disponible muestra el predominio de los fenómenos concentradores de la riqueza. Esas tendencias logran independizarse y hasta contradecir el signo de los ritmos de crecimiento de los países. Los datos correspondientes a 2020 muestran que la concentración de riqueza persistió y se intensificó, aun cuando el grueso de las economías se adentraron en un periodo recesivo (Tabla 1).

**Tabla 1. Riqueza media por adulto (USD)**

País	Tasa de Crecimiento de la riqueza	Tasa de Crecimiento de las Economías 2020
Suiza	10.5	-3.0
Estados Unidos	8.3	3.5
Hong Kong	-5.2	-6.1
Australia	13.6	-2.4
Holanda	12.2	-3.8
Dinamarca	10.3	-3.3
Bélgica	15.4	-6.4
Nueva Zelanda	4.4	-3.0
Suecia	16.5	-2.8
Singapur	7.6	-5.4
Canadá	8.7	-5.4
Francia	5.6	-8.2
Reino Unido	6.9	-9.9
Austria	9.9	-6.6
Noruega	0.6	-0.8
Alemania	15.1	-4.9
Irlanda	4.7	2.5
Japón	6.7	-4.8
Italia	8.5	-8.9
Taiwan	6.4	3.1

Fuente: Credit Suisse, (2021) *Globe Wealth Report* y Fondo Monetario Internacional

29

<sup>9</sup> En términos llanos, los trabajadores y empleados en Estados Unidos reciben alrededor de 60% del producto; en México las cifras andan alrededor de la mitad. Esos datos reflejan la magnitud del desajuste distributivo de las últimas décadas.

En consecuencia, se percibe un problema en la demanda que provoca menor crecimiento y tensiones dentro y entre los centros económicos del mundo. La manera más directa de enmendar el problema podría consistir en gravar el ingreso, o por lo menos elevar las compensaciones a los trabajadores con mayor capacidad sindical de negociación colectiva a escala nacional y global. Al mismo tiempo, habría que redondear tales acciones con medidas o sobre el crédito internacional. Pero sería inevitable alterar los cálculos empresariales, trastocar utilidades, pérdidas, voluntades e inversiones. De la misma manera, mejorar la distribución de los ingresos por la vía impositiva seguramente generaría fricciones políticas y efectos inhibidores, aunque sean temporales, en los procesos de formación de capital o de creación de empleos.

Cabe insistir en que la distribución del ingreso, y la acumulación de la riqueza, provienen de la existencia de acuerdos políticos aceptados o impuestos. Sin escapatoria, modificar ese estado de cosas favorecería a unos y pondría cargas sobre otros. Casi toda redistribución viola el *desiderátum* de Pareto -hacer que nadie pierda, mientras algunos ganan, como expediente de aceptación sin resistencias de las nuevas políticas económicas.

Ahí reside la oposición a acercar las diferencias entre los aportes al producto de la mano de obra y las remuneraciones a la misma. Eso aligeraría adentrarse en los debates sobre políticas de empleo, el aliento a la productividad y la competitividad externa.

Medida con los métodos tradicionales, la contribución al producto de cada empleado (a precios constantes) ha sido en conjunto estable (1.5% de crecimiento anual), entre 2000 y 2019. Sin embargo, hay variaciones notables por países, que van desde 8.5% anual de China y 5.4% de la India, hasta las cifras negativas de México (-0.1%) e Italia (-0.5%). (Véase Tabla 2).<sup>10</sup> Asimismo, los aportes al PIB de la mano de obra registran un crecimiento pausado, sustancialmente menor entre un 30 y 50% de la expansión de las economías (véase el Tabla 2).

Como quiera que se mida, de la comparación entre la contribución al producto de la mano de obra con su retribución, podrían inferirse sesgos distributivos de significación. Las cifras disponibles atribuyen al trabajo humano no más de 60% del crecimiento anual de las economías.<sup>11</sup> Y el tamaño de esa cifra se alcanza por efecto de los índices extraordinarios de China y la India.<sup>12</sup>

<sup>10</sup> Al parecer, en esos últimos países se emplea más para producir menos. En cambio, zonas industrializadas mantuvieron un coeficiente estable de ascenso de las contribuciones del empleo productivo.

<sup>11</sup> En México, según cifras del INEGI, las remuneraciones de los trabajadores apenas llegan al bajísimo nivel de 28.3% del producto. Véase Samaniego, N. (2014), "La Participación del Trabajo en el Ingreso Nacional: el regreso a un tema olvidado", *Revista economíaunam*, núm. 33, México.

<sup>12</sup> Aunque las diferencias entre las contribuciones al producto de la mano de obra y las compensaciones salariales pueden ser aparentemente pequeñas, con el tiempo causan distorsiones apreciables. Así diferencias de 1%, se traducen en separaciones de más de 4% al cabo de diez años, y de más de 22% en dos décadas.

31

Tabla 2. PIB por cada persona empleada (a \$ de PPA constantes de 2011)

PAIS	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	Tasa de crecimiento
Mundo	26,041.19	26,317.28	26,701.51	27,295.55	28,198.92	28,955.54	29,977.17	31,035.96	31,505.96	31,173.23	32,411.05	33,284.35	33,968.11	34,753.00	35,526.31	36,327.26	37,131.10	38,065.30	38,928.88	39,582.91	2.22
Unión Europea	82,629.48	83,797.86	84,896.14	85,157.86	87,114.62	87,766.34	89,335.95	90,463.69	90,304.22	88,043.83	90,289.83	92,232.06	91,991.54	92,296.04	93,027.64	94,206.66	94,806.94	96,052.66	96,957.58	97,794.75	0.89
América Latina y el Caribe	32,572.62	32,015.33	31,562.32	31,600.79	32,254.39	32,605.02	33,289.74	34,321.00	34,815.14	33,721.30	35,323.58	36,322.04	36,318.49	36,885.40	36,949.44	36,804.49	36,773.37	36,989.12	36,929.01	36,837.45	0.59
Estados Unidos	100,390.18	101,523.98	103,849.61	106,612.93	109,338.52	111,269.82	112,528.19	113,682.59	113,618.41	114,890.88	118,484.16	119,989.99	119,605.92	120,803.72	121,656.12	123,388.85	123,455.29	124,337.14	126,498.02	127,982.92	1.27
Alemania	95,083.30	96,334.13	96,606.21	96,815.69	99,229.46	98,742.43	100,628.65	101,141.13	100,848.12	95,183.33	97,204.47	101,654.63	101,414.64	100,828.67	102,247.76	102,729.37	103,339.28	105,034.02	105,315.64	104,869.11	0.52
Argentina	49,516.13	48,972.93	49,838.90	44,299.36	46,192.64	48,730.45	50,906.11	54,454.47	56,196.08	52,308.78	57,062.30	59,040.16	57,796.19	56,603.15	56,998.67	57,113.17	55,759.61	56,603.88	54,276.56	52,674.59	0.33
Austria	100,038.35	100,901.04	101,239.20	101,607.94	108,300.16	107,020.82	108,726.29	109,838.60	108,474.69	105,464.63	106,385.05	108,457.96	108,300.58	107,862.23	108,464.94	108,504.94	109,133.51	110,435.26	111,651.00	112,311.42	0.61
Bélgica	107,036.70	110,323.93	111,984.01	113,276.86	114,732.37	114,901.40	117,105.99	118,125.04	116,969.42	115,234.35	116,620.75	117,613.71	118,137.64	118,492.97	119,832.56	121,831.62	122,394.98	122,581.73	121,986.87	122,274.36	0.70
Bolivia	12,651.92	12,602.71	12,460.24	12,441.01	12,596.66	12,784.54	13,027.38	13,516.15	13,957.59	14,154.22	14,383.40	14,779.94	15,811.84	16,492.83	16,489.33	18,176.30	18,462.38	18,490.51	18,089.36	18,066.18	1.89
Brasil	28,672.13	28,278.37	28,169.00	28,111.48	28,577.94	28,822.62	29,301.95	30,594.50	31,290.79	31,041.46	33,122.97	34,205.35	34,051.56	34,532.86	34,236.71	33,107.94	32,676.20	33,212.97	33,207.95	32,929.21	0.73
Canadá	75,665.16	75,793.78	76,518.86	77,519.07	79,254.22	82,166.71	84,162.85	87,867.39	87,434.17	86,291.69	87,704.53	89,257.13	89,721.88	90,529.47	92,561.34	92,613.36	92,642.63	93,490.96	94,388.70	94,139.23	1.16
Chile	42,663.87	43,789.85	44,543.62	44,864.64	46,809.26	47,650.94	48,957.79	49,566.43	49,263.47	49,318.95	49,963.19	51,561.59	52,564.21	52,761.60	53,214.70	53,012.76	52,754.54	53,804.02	53,647.15	53,647.15	1.21
China	6,133.80	6,462.91	7,216.22	7,899.68	8,616.47	9,535.74	10,676.12	12,131.50	13,305.07	14,546.19	16,051.10	17,516.73	18,847.85	20,251.45	21,704.48	23,199.52	24,740.50	26,428.55	28,225.62	30,073.86	8.73
Colombia	24,881.64	23,106.65	23,350.93	23,171.28	24,283.08	24,678.37	27,741.74	26,089.42	27,583.91	27,741.74	26,677.26	27,474.54	27,597.15	28,476.78	29,073.85	29,156.80	29,448.86	29,407.35	29,813.44	30,874.89	1.14
Costa Rica	32,468.83	31,782.75	32,331.04	32,904.71	34,068.64	33,417.98	34,907.97	35,975.14	37,193.69	37,617.09	39,388.48	42,149.89	40,755.78	40,805.66	42,018.27	43,610.84	46,544.51	48,917.48	46,507.50	46,200.71	1.87
Dinamarca	95,473.68	96,249.23	95,601.49	97,734.36	99,217.76	101,063.89	102,927.56	103,762.19	103,407.13	101,619.53	105,742.96	107,233.22	108,188.30	108,513.96	110,213.40	111,043.80	112,857.02	114,488.50	115,239.59	116,760.43	1.06
Egipto	29,217.40	29,847.34	30,261.18	30,338.96	30,140.92	30,659.18	31,429.62	31,560.89	33,089.85	33,673.19	34,214.20	35,508.78	35,632.78	35,610.53	35,947.88	36,039.23	38,941.80	40,615.51	42,372.56	43,830.36	2.17
España	89,495.24	89,764.14	88,889.35	88,088.09	87,664.72	85,695.72	86,033.31	86,730.65	88,065.64	90,544.10	92,169.25	93,039.33	94,326.07	95,397.11	95,498.64	96,347.04	96,336.20	96,547.66	96,509.61	96,396.54	0.39
Francia	98,523.95	98,460.41	98,477.77	96,892.03	96,699.62	99,889.57	101,745.85	102,228.18	101,303.57	99,379.15	101,116.52	103,251.59	103,418.84	104,134.15	105,773.40	106,689.86	107,261.30	108,718.16	109,632.21	110,790.36	0.62
Fiandia	88,882.18	90,357.76	91,707.93	93,886.57	97,647.07	97,589.36	99,322.94	102,704.48	101,894.66	96,685.26	100,245.50	101,631.75	99,864.17	100,051.24	100,067.99	101,089.68	103,577.61	105,853.42	104,472.48	104,817.66	0.81
Hungría	50,979.23	52,719.81	55,144.48	56,536.25	59,562.03	61,944.85	64,182.94	64,595.10	65,946.85	63,046.76	63,956.97	64,838.87	63,140.84	63,247.60	62,404.62	62,915.72	62,178.61	63,859.96	66,712.58	69,323.22	1.63
India	7,284.53	7,448.18	7,544.33	7,937.40	8,352.61	8,790.23	9,426.40	10,074.90	10,316.04	11,080.93	11,866.41	12,572.31	13,229.65	13,945.60	14,837.09	15,892.34	17,043.07	18,069.02	19,095.06	19,574.93	5.34
Indonesia	12,998.75	13,417.58	14,123.86	14,674.15	15,220.41	16,240.32	16,713.05	16,975.30	17,451.68	17,769.50	18,358.98	19,031.92	19,563.46	20,489.02	21,165.15	22,034.96	22,852.22	23,303.03	24,016.08	24,426.80	3.38
Irlanda	103,491.05	105,126.54	110,382.19	111,450.51	116,114.79	116,079.95	117,456.91	119,889.44	115,809.72	119,266.51	126,064.03	129,240.40	129,988.63	127,924.35	135,797.19	165,140.61	162,888.47	172,923.62	182,485.39	187,566.64	3.18
Israel	80,283.69	79,112.31	79,413.16	79,817.98	79,617.84	79,139.94	80,743.59	81,779.13	81,062.05	81,416.25	82,933.34	84,350.78	83,802.17	85,029.90	85,932.73	85,679.28	86,755.53	87,776.29	88,899.41	90,531.26	0.63
Italia	118,129.35	118,141.22	116,617.20	114,828.19	112,660.44	114,160.17	114,834.20	115,477.66	113,899.38	109,578.00	112,827.10	113,540.77	110,477.71	109,684.74	108,652.22	108,604.01	108,613.17	108,096.05	108,180.51	109,745.01	-0.39
Japón	70,058.65	70,821.52	71,452.96	72,589.12	74,087.63	75,089.39	75,837.46	76,531.75	75,827.21	72,256.68	76,090.84	76,248.22	77,687.24	78,596.92	78,133.35	78,888.22	78,483.36	79,411.51	78,098.84	77,757.58	0.55
Corea	49,481.34	50,141.00	53,107.76	55,099.30	56,858.97	58,993.38	61,335.83	64,032.98	65,592.75	66,391.26	70,029.74	71,189.85	71,642.83	72,946.47	73,505.02	74,475.59	76,065.79	77,593.02	79,527.65	80,406.65	2.59
México	46,269.22	45,523.50	45,074.29	44,749.56	45,392.86	44,671.71	45,165.56	45,211.73	45,075.03	42,897.61	43,890.11	44,509.98	44,634.14	44,584.98	45,452.29	45,799.37	46,079.84	46,212.90	46,217.77	45,023.95	-0.14
Noruega	110,500.77	112,581.58	113,503.98	116,218.04	120,152.25	123,025.68	122,958.80	122,613.19	118,678.47	118,884.29	119,320.01	119,163.46	120,233.56	120,641.25	121,974.05	123,637.32	125,115.19	127,641.83	126,887.48	126,466.21	0.71
Países Bajos	95,147.73	95,043.77	94,134.25	94,856.35	97,143.93	102,250.12	104,261.78	105,057.84	104,830.91	100,740.05	103,050.15	104,022.29	102,968.99	104,093.77	108,009.94	108,648.00	107,776.72	108,839.15	108,853.60	108,444.32	0.69
Pakistán	11,018.72	11,068.93	11,066.42	11,252.73	11,630.72	12,110.73	12,448.79	12,749.81	12,596.98	12,480.43	12,260.31	12,391.66	12,391.66	12,664.70	12,799.57	13,058.87	14,012.64	14,526.44	14,324.02	14,324.02	1.39
Portugal	61,884.12	61,848.09	61,769.92	61,973.84	63,411.78	64,146.26	64,927.63	66,527.09	66,519.43	66,427.32	68,640.16	69,693.81	69,693.81	69,693.81	70,176.38	70,578.07	71,058.92	71,158.05	71,451.95	72,526.47	0.84
Puerto Rico	94,563.13	100,807.80	101,230.79	100,602.34	107,548.69	105,506.51	103,104.62	103,559.29	109,438.34	109,438.34	110,946.63	112,589.43	113,700.88	115,852.82	117,431.56	117,401.51	117,437.57	115,281.69	113,056.68	113,027.51	0.90
Reino Unido	48,481.34	48,041.07	48,206.94	48,984.04	49,599.94	49,360.46	50,961.52	51,416.72	50,300.16	49,220.35	49,420.15	50,264.32	50,193.77	51,146.94	51,522.79	52,091.56	52,305.35	52,859.59	52,835.71	53,027.57	0.78
Singapur	105,574.68	104,176.65	110,506.57	117,212.32	126,538.52	130,864.16	134,351.97	137,084.76	129,330.95	126,885.70	137,949.76	142,317.31	142,983.96	147,135.11	148,575.26	149,188.97	152,665.69	159,727.94	164,517.98	164,282.44	2.20
Suecia	84,463.35	84,137.34	85,882.38	87,916.09	92,591.97	94,593.38	97,272.69	98,117.93	96,393.53	94,040.93	99,203.84	100,306.57	99,203.84	100,306.57	100,875.75	103,947.57	104,278.32	104,939.22	105,351.89	106,232.13	1.21
Suiza	108,628.06	109,566.24	109,036.02	109,074.27	112,187.87	114,896.85	117,700.01	119,403.43	119,477.43	116,085.56	121,588.22	120,865.51	120,988.83	121,973.40	122,780.38	123,938.67	123,652.57	124,695.16	127,450.56	128,115.38	0.82
Tailandia	18,065.43	18,672.86	19,284.56	20,343.57	21,305.15	22,187.63	23,533.83	24,665.48	25,353.83	25,022.82	26,179.19	26,518.55	26,239.79	27,181.19	27,985.45	28,929.02	30,144.86	31,592.05	32,540.56	33,	

**Tabla 3. PIB aportado por cada persona empleada  
(a precios constantes de 2011)**

(Países seleccionados)					
País	2000	2020	Tasa de crecimiento del producto, generado por persona empleada	Tasa de crecimiento de las economías **	Porcentaje. (3/4)
Mundo	26,021.28	39,616.75	2.12	3.5	0.60
Unión Europea	82,616.03	93,549.65	0.62	1.0	0.63
Estados Unidos	100,268.82	130,888.90	1.34	1.8	0.74
Alemania	95,083.30	102,107.46	0.36	1.3	0.28
Dinamarca	95,473.68	114,393.42	0.91	1.0	0.87
Francia	98,523.95	103,184.78	0.23	1.0	0.24
Noruega	110,500.77	126,414.82	0.67	0.8	0.85
Reino Unido	81,473.64	84,206.13	0.17	1.7	0.10
Japón	70,058.65	77,757.58	*	1.3	0.42
China	6,133.80	31,416.32	8.51	8.8	0.96
India	7,288.05	19,279.16	4.98	6.5	0.76
Singapur	108,108.43	160,593.89	2.00	4.7	0.43
Corea	49,481.34	80,437.90	2.46	3.8	0.64
América Latina y el Caribe	32,722.36	37,710.59	0.71	2.2	0.32
Argentina	49,516.13	52,695.27	0.31	2.0	0.16
Brasil	28,662.73	34,672.27	0.96	2.1	0.45
México	46,269.22	44,839.09	-0.16	1.5	-0.10

\* 2020 no disponible. Es 2019.

Fuente: Banco Mundial y \*\* Fondo monetario Internacional.

Con todo (Tabla 3), los aportes del trabajo al producto exceden con mucho el ascenso de los salarios y compensaciones al mismo trabajo (Tabla 4).<sup>13</sup> Hay aquí un factor básico de desigualdad distributiva que afecta los sectores sociales más numerosos (Tabla 5).<sup>14</sup>

La explicación de las diferencias salariales, a partir de los niveles de educación, es significativa pero insuficiente para llenar la brecha separadora. Hay procesos históricos complejos que abarcan desde la política de empleo hasta la organización de la producción. Por eso, en un terreno más cercano, las capa-

<sup>13</sup> La excepción está en Estados Unidos, probablemente por efecto de la corrección a rezagos distributivos anteriores.

<sup>14</sup> Un primer efecto se refleja en la represión al consumo de las familias. Al comparar el producto y su ritmo del crecimiento con el consumo privado, aun descontando el efecto del ahorro, se encuentran discrepancias sustanciales. Ese fenómeno también está influido por las tendencias de la productividad y las alteraciones de los tipos de cambio, pero depende en última instancia de las compensaciones pagadas a los trabajadores.

ciudades distintas de los dirigentes de las grandes empresas, europeas o norteamericanas, no justifican las diferencias en las remuneraciones de unos y otros, ni su notable separación del resto de los niveles salariales.

**Tabla 4. Tasas de Crecimiento por persona empleada (2000 a 2019)**

Región	Tasa de Crecimiento de las Contribuciones del Trabajo al Producto	Tasa de crecimiento de las Compensaciones Salariales al trabajador
Mundo	2.2	0.5
Unión Europea	0.9	0.7
Estados Unidos	1.3	0.4
América Latina y el Caribe	0.6	0.4

Fuente: elaboración propia con datos del Fondo Monetario Internacional.

En general, la cortedad de las remuneraciones al trabajo se observa lo mismo en economías prósperas o rezagadas que en los Estados de bienestar mejor o peor diseñados. La explicación se encuentra, de un lado, en la intensidad de la competencia internacional y, de otro, en la presencia de acuerdos históricos por encima o como enmienda al juego de factores netamente productivos. Se trata de elementos que también afectan a los ciclos de demanda y de rentabilidad de las inversiones. Aquí, cabe insistir, la distribución del producto responde a convenciones sociales viejas o nuevas, influidas por los avatares de la competencia entre países.<sup>15</sup>

Sea como sea, a partir de los tres cuartos de siglo anterior, el reparto mundial de la riqueza y del ingreso experimenta un proceso de concentración (en coincidencia paradójica con la aceptación de la democracia como el mejor sistema político asequible). Dentro de ese lapso, se confirman tendencias dominantes, observadas por los más escrupulosos estudiosos de la economía en los análisis de diversos centros de investigación.<sup>16</sup>

### **Factores de complicación**

Las discrepancias, acaso excesivas, entre aportes y remuneraciones del trabajo son factores primarios de la desigualdad. Mas aún, ni el receso actual, ni los

<sup>15</sup> La globalización produjo competencia entre países de distinto grado de desarrollo, de diferente demografía, que se refleja en depresión o la pérdida de dinamismo de los salarios, aun en latitudes con los mejores sistemas de protección social.

<sup>16</sup> Entre los autores mencionados, se cuentan: Atkinson, A. Stiglitz, J. (2015), *Lectures on public economics*, Princeton University Press; Atkinson, A. (2019), *Measuring Poverty Around the World*, Princeton University Press; Milanovic, B. (2020), *Global Inequality: a New Approach for the Age of Globalization*, Harvard University Press; Milanovic, B. (2007), *Measuring International and Global Inequality*, Princeton University Press; Piketty, T. (2015) *Capital in the Twenty First Century*, Harvard University Press; Zucman, G. (2019), *The Triumph of Injustice: How the Rich Doge Taxes and How to Make Them Pay*, University of California, Berkeley.

efectos de la pandemia han sido suficientes para detener o revertir las fuerzas polarizadoras de las sociedades contemporáneas.

### **Competencia internacional**

Ya se han destacado efectos distributivos relacionados con la competencia internacional, donde destacan hechos de influencia innegable. Por un lado, las ventajas comparativas están determinadas en buena medida por las remuneraciones al trabajo. Al comienzo, resultaron favorecidas las economías con abundancia de mano de obra, mientras surgen presiones en detrimento de los sistemas de protección social en economías avanzadas. Por otra parte, hay compresión competitiva de los salarios a escala mundial, mientras los encadenamientos productivos rigidizan la producción conjunta, llevando a los países menos avanzados a especializarse en actividades de lento avance tecnológico.

En otro terreno, la práctica generalizada de reservas monetarias de la balanza de pagos de los países representa merma directa y comercio internacional, por más que aporte seguridad macroeconómica a las economías nacionales.

Asimismo, la globalización ha creado amplias facilidades al desplazamiento de los capitales entre países, a la par de intensificar la pugna sindical, fenómeno que está en el origen de la declinación política de los movimientos sindicales de muchos países.<sup>17</sup>

Los apuntamientos anteriores no constituyen crítica insalvable a la integración de mercados internacionales desde el punto de vista distributivo, sino reconocimiento de la ausencia de instituciones y políticas complementarias de lo económico. En efecto, la competencia internacional suele producir atascos en los estándares de protección social cuando sus repercusiones distributivas no son debidamente compensadas.

### **Tecnología y productividad**

Sin regulaciones orientadoras hacia el desarrollo tecnológico y la inteligencia artificial, es un hecho que el encierro social de la pandemia puede reducir o reduce el conjunto del valor agregado de la mano de obra, con incidencias inevitables en el reparto del ingreso.

Surgen aquí dos trabas al progreso igualitario del mundo. De un lado, las separaciones en la productividad del trabajo entre zonas desarrolladas y en desarrollo se hacen evidentes y resultan amplias y arduas de reducir, lo mismo que las diferencias de ingreso. *Grosso modo*, se estima que las produc-

<sup>17</sup> Véase, Saez, E. y Zucman, G. (2014), *Wealth Inequality in the United States, since 1913: Evidence from Capitalized Income Tax Data*, National Bureau of Economic Research, Working Paper 20625, Cambridge, Ma.

tividades difieren entre cuatro y cinco veces, de compararse las economías avanzadas con las de otros grupos de países. Es decir, con productividades que alcanzan entre 18 y 20% de las del Primer Mundo, las separaciones salariales resultantes son enormes.

El segundo hecho desfavorable es la declinación del cambio tecnológico, centrado en reducir, entre otros, los costos de mano de obra. Además, la baja reciente de la productividad del trabajo en las zonas desarrolladas es otro elemento desfavorable. En efecto, dicha productividad sólo creció a razón de 0.8% entre 2014 y 2018, es decir, cinco veces por debajo de su promedio de largo plazo.<sup>18</sup> Derivan de aquí hechos contrarios a la generación de alicientes a la inversión y al crecimiento de la demanda global, circunstancias que reducen todavía más los márgenes de la política salarial de los gobiernos.

### **Industria**

Hasta hace poco, la industria constituía la actividad con mayor velocidad de crecimiento, con los mejores salarios y superioridad clara en el avance tecnológico. Hoy, la capacidad productiva de las manufacturas en el mundo supera la demanda conjunta de los países y su crecimiento. Por eso, la desindustrialización se generaliza en economías desarrolladas y en desarrollo, arrastrando consigo cambios significativos en la distribución del ingreso.

Esos cambios han sido notables por su profundidad. La producción industrial en China y la India ha crecido a pasos agigantados. En contrapartida, el ritmo de desarrollo industrial ha decrecido en Estados Unidos, Francia, Italia, el Reino Unido y España. La desindustrialización de Estados Unidos es parte del cambio globalizador que toma cuerpo en el mundo. El fenómeno viene manifestandose desde comienzos de los años setenta, cuando Norteamérica registra por primera vez déficits en sus pagos internacionales. El exceso de importaciones condujo a romper el Acuerdo de Bretton Woods, que vinculaba el dólar con el oro, constituyéndose la válvula de seguridad del comercio transfronterizo de la época. En cierto modo, la reconstrucción postbélica y la eficiencia de Europa y Japón ponen fin al solitario monopolio industrial norteamericano. Como consecuencia, China, Japón y Alemania transforman el armazón industrial de los centros económicos del mundo.

En tal virtud, la búsqueda de la igualación de ingresos entre países del mundo seguirá una ruta distinta a la tradicionalmente esperada. En vez de igualar haciendo subir a los rezagados, se va a igualar también con hacer perder terreno a los países hoy avanzados. Se manifiesta aquí un juego suma cero, donde la insuficiencia de la demanda global hace que lo que gana uno otro lo pierda.

# 35

<sup>18</sup> Véase, Dieppe, A. *et al.* (2021), *Global Productivity, Trends, Drivers and Policies*, The World Bank.

Dos son las principales explicaciones a ese fenómeno. Uno es el desplazamiento de la oferta hacia los países de Oriente, como China, la India y Japón. Otra, la mengua simultánea de la demanda por la concentración del ingreso, en circunstancias de multiplicación de las fuentes de oferta.<sup>19</sup>

Por supuesto hay causas complementarias que redondean dichas explicaciones. Entre ellas cuenta la abstención de los gobiernos a implantar políticas de crecimiento, industrialización y empleo, bajo el supuesto de la sabiduría de los mercados para resolver desajustes económicos (sin cambios mayores en las políticas) y de su capacidad de generar regímenes satisfactorios de cooperación internacional.

Sea como sea, el retraimiento industrial de muchos países, por más que resulte compensado por el auge en otros, tiene efectos distributivos desfavorables, que no se alcanzan a compensar a escala mundial ni de las economías individuales.

### ***Finanzas y formación de capital***

Otro componente de la productividad es la inversión, en cuanto de ahí parte su crecimiento. La formación bruta de capital fijo, en el mundo, ha bajado de 26 a 27% del producto global a 23 o 24%, de compararse las décadas de 1970 y 1980 con el periodo que media entre 2000 y 2020. (Véase el Tabla 6). Puesto en otros términos, ese fenómeno (no sólo en crecimiento global algo menos desfavorable, por el elemento compensatorio) puede atribuirse al mejor aprovechamiento transitorio del capital, y también a los diferenciales costos productivos de país a país (Véase Tabla 7).

Los altos coeficientes de formación de capital de varios países en desarrollo (China, India, Corea, Indonesia) no han compensado del todo el descenso de los mismos en el mundo desarrollado (Reino Unido, Japón, Estados Unidos, Alemania, Tabla 6). En todo caso, la recuperación de la crisis de 2008-2009 ha dejado deficiencias estructurales manifiestas en una formación de capital inferior en la evolución previa, dando lugar a dudas sobre la suerte del futuro desarrollo.

Como se dijo, la dinámica de formación de capital se desplaza al Oriente. Los esfuerzos de los viejos centros industriales apenas sostienen la relación de inversión al producto. (Véase Tabla 8). Además, en el mundo, el fenómeno de grandes empresas no sólo reduce la competencia internacional, sino a la postre se constituye en otro elemento reductor de la demanda global.

Tabla 6. Formación bruta de capital (% del PIB)

Country Name	1970	1980	1990	2000	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Mundo	26.8	26.9	26.0	24.5	24.2	24.6	24.4	24.3	24.5	24.3	23.9	24.2	24.5	24.5	..
Zona del Euro	29.5	26.6	24.8	23.7	21.0	21.5	19.9	19.5	19.8	20.2	20.4	21.0	21.6	21.8	21.1
Estados Unidos	21.4	23.3	21.5	23.7	18.7	19.1	20.0	20.4	20.8	21.2	20.4	20.5	21.0	21.0	..
Alemania	32.7	27.2	24.8	24.5	20.1	21.6	19.7	20.1	20.4	19.7	20.0	20.8	21.6	21.4	20.4
Reino Unido	24.2	21.3	23.0	18.5	16.3	15.8	15.9	16.4	17.4	17.7	17.8	18.2	17.9	18.3	17.0
Japón	41.1	34.0	34.5	27.3	21.3	22.1	22.7	23.2	23.9	24.0	23.4	24.0	24.3	24.5	..
China	32.9	34.6	34.2	33.6	46.6	46.7	46.2	46.4	45.8	43.2	42.6	43.0	43.8	43.3	..
Francia	28.2	25.7	24.4	22.5	21.9	23.2	22.6	22.3	22.7	22.7	22.6	23.4	23.9	24.2	24.1
Austria	31.0	28.8	26.7	25.9	22.6	24.1	24.0	23.7	23.5	23.8	24.3	24.8	25.5	25.5	25.2
Bélgica	29.7	26.6	24.3	23.8	23.1	24.5	23.7	22.4	23.1	23.6	24.3	24.5	25.5	25.0	24.8
Dinamarca	26.7	20.1	20.8	22.4	18.1	19.1	19.5	19.7	20.1	20.6	21.8	22.1	23.1	22.7	23.2
España	28.4	24.4	26.8	26.6	22.3	20.6	18.4	17.2	17.9	19.0	18.8	19.4	20.5	20.8	20.5
España	26.0	26.8	22.6	20.9	20.6	20.5	17.8	16.9	17.0	17.1	17.6	18.1	18.5	18.0	17.5
Italia	31.8	31.2	30.1	23.9	22.1	24.0	23.4	22.3	21.9	21.7	23.3	24.0	25.2	24.2	24.0
Finlandia	32.9	28.3	24.6	21.8	25.4	25.9	26.4	27.9	27.8	27.5	28.1	27.8	28.1	29.7	30.3
Noruega	28.1	34.0	27.7	28.8	21.1	18.6	15.7	14.6	15.3	15.9	15.8	17.2	18.3	18.9	19.1
Portugal	33.5	27.7	29.7	22.9	23.0	23.8	22.6	22.5	23.5	24.4	24.7	25.7	26.0	24.7	24.5
Suecia	..	34.1	34.8	26.9	25.1	27.7	25.6	24.3	25.4	24.7	24.8	25.1	24.6	24.5	26.7
Suiza	14.6	27.5	28.9	19.6	19.5	17.1	16.0	14.2	13.6	14.3	15.0	15.3	16.7	18.2	13.8
Egipto	26.3	34.0	39.6	32.9	32.6	33.3	31.3	29.9	29.8	29.5	30.1	32.3	31.5	31.3	31.6
Corea	16.7	21.1	28.6	26.7	40.2	39.6	38.3	34.0	34.3	32.1	30.2	31.0	32.1	30.7	28.4
India	13.6	20.9	32.7	22.2	32.9	33.0	35.1	33.8	34.6	34.1	33.9	33.7	34.6	33.8	32.4
Indonesia	38.2	45.0	35.7	35.2	27.7	26.7	29.3	30.0	29.4	25.4	26.5	27.3	25.0	24.7	22.6
Singapur	22.2	23.8	21.4	20.6	23.5	24.2	24.9	24.9	24.9	23.8	22.8	23.6	23.2	23.0	22.1
Canadá	24.4	25.3	14.0	17.5	17.7	18.4	16.5	17.3	17.3	17.1	17.7	18.2	16.0	14.6	13.8
Argentina	20.5	23.3	20.2	18.9	21.8	21.8	21.4	21.7	20.5	17.4	15.0	14.6	15.1	15.4	15.4
Brasil	17.1	22.1	25.9	22.1	23.1	24.6	26.4	25.6	23.2	23.8	22.2	21.3	22.2	23.0	19.8
Chile	20.2	19.1	20.6	14.9	21.9	23.0	22.1	22.2	24.0	23.8	23.2	21.6	21.2	21.5	18.8
Colombia	22.7	25.7	23.3	23.0	22.8	23.3	23.9	22.5	21.9	23.3	23.6	22.9	22.7	21.1	19.2
México	22.3	24.3	19.7	20.1	21.6	22.0	22.1	22.0	21.2	19.8	18.6	18.2	18.4	18.1	16.9
América Latina y el Caribe															

Fuente: Banco Mundial.

Tabla 7. Formación de capital y crecimiento

Año	Mundo	Producto cre- cimiento anual	% (1/2)	Zona del Euro	Formación de Capital	Producto cre- cimiento anual	Estados Uni- dos	Producto cre- cimiento anual	% (1/2)	Formación de capital	Producto cre- cimiento anual	% (1/2)
1980	0.0	1.9	0.0	0.0	2.7	2.2	2.2	-0.3	1.3	-7.7	-0.3	-30.0
1990	8.6	3.0	2.9	2.9	5.8	3.6	3.6	1.9	1.6	-1.0	1.9	-0.5
2000	4.0	4.4	0.9	0.9	5.5	3.9	3.9	4.1	1.4	6.1	4.1	1.5
2010	10.0	4.3	2.3	2.3	4.0	2.1	2.1	2.6	1.9	10.5	2.6	4.1
2011	5.7	3.1	1.8	1.8	3.3	1.7	1.7	1.6	2.0	4.2	1.6	2.7
2012	2.9	2.5	1.1	1.1	-7.7	-0.9	-0.9	2.2	8.7	7.7	2.2	3.4
2013	3.6	2.7	1.3	1.3	-1.0	-0.2	-0.2	1.8	4.0	4.7	1.8	2.5
2014	4.3	2.9	1.5	1.5	3.4	1.4	1.4	2.5	2.4	4.4	2.5	1.7
2015	3.0	2.9	1.0	1.0	4.9	2.0	2.0	3.1	2.4	5.0	3.1	1.6
2016	2.0	2.6	0.8	0.8	3.7	1.9	1.9	1.7	2.0	-0.9	1.7	-0.5
2017	5.0	3.3	1.5	1.5	5.1	2.6	2.6	2.3	2.0	3.3	2.3	1.4
2018	4.2	3.0	1.4	1.4	3.5	1.9	1.9	3.0	1.8	5.8	3.0	1.9
2019	2.3	2.3	1.0	1.0	3.3	1.3	1.3	2.2	2.6	2.1	2.2	1.0
2020	-3.6	-3.6	1.0	1.0	-9.3	-6.7	-6.7	-3.5	1.4	-3.7	-3.5	1.1

Fuente: Banco Mundial

Como se dijo, el mundo experimenta polarización en la producción y la demanda en torno a enormes conglomerados de negocios, cuyo poder de mercado acaba por comprimir el poder adquisitivo de las poblaciones.<sup>20</sup> Entretanto, las organizaciones de los trabajadores pierden significación política, y el manejo de las empresas se encauza a servir al interés de los accionistas, en vez de atender simultáneamente el de empleados, proveedores y clientes.

Al propio tiempo, se asigna un papel extraordinario a la banca, que disfruta de apoyos igualmente extraordinarios encaminados a combatir la crisis no resuelta vía el crédito de 2008-2009, y a frenar las tendencias recesivas del mundo.

Valga insistir: dentro de las políticas del grueso de los países desarrollados, la banca desempeña un papel anticrisis en extremo ambicioso.<sup>21</sup> La baja en las tasas de interés y el “monetary easing” han hecho casi desaparecer los costos de la liquidez bancaria, abierto nuevos campos al crédito y facilitado la aceptación de nuevos paradigmas económicos.

En suma, mientras la industria se encoge en buena parte de los países desarrollados, cobra fuerza el sector financiero, dando origen a una nueva vertiente económica de concentración distributiva en sentido sectorial.

Resumiendo, la banca recibe el doble impulso de la integración de mercados, tanto como de la liberación de los movimientos de capitales.

Por supuesto, se han implantado regulaciones nacionales e internacionales que intentan resguardar la seguridad institucional y de las operaciones financieras. Así, se pretende atenuar el riesgo bancario básico de otorgar crédito con recursos prestados en condiciones de incertidumbre económica, y de la multiplicación de innovaciones financieras, como las de los derivados y los “repos”.

En otra perspectiva, la reducción de las tasas internacionales de interés y el “monetary easing” privilegian a las bolsas de valores, aun al riesgo de crear inestabilidades futuras. Sin duda, el auge de las bolsas ha contribuido al financiamiento de las empresas y acentuado, de otra manera, la concentración de la riqueza, dado el número relativamente escaso de sus participantes activos.<sup>22</sup> De diciembre del 2013 a enero de 2020, el crecimiento de las cotizaciones en las principales bolsas de los Estados Unidos han subido a tasas excepcionales de 8.0 y 12% anual.

La monetización de los déficit públicos ha facilitado contener la inestabilidad o iliquidez económicas, que se asomaban peligrosamente en el mun-

<sup>20</sup> Véase, Eeckahut, J. (2021), *The Profit Paradox*, Princeton University Press.

<sup>21</sup> Se busca no sólo asegurar la liquidez de los sistemas económicos, sino además la inflación no derivada de los mercados, pero sí del creciente gasto público, amenazados por los cierres productivos de la pandemia.

<sup>22</sup> Debido a la pandemia, algunas cadenas productivas y algunos sectores específicos (inmobiliario, turismo, hotelería, exportaciones tradicionales) han resultado particularmente afectadas que incluso provocan cambios distributivos sectoriales.

Tabla 8. Crecimiento Económico (% anual)

Regiones	1970	1980	1990	2000	2005	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Mundo	3.5	1.9	3.0	4.4	3.9	4.3	3.1	2.5	2.7	2.9	2.9	2.6	3.3	3.0	2.3	-3.6
Unión Europea	..	2.1	3.4	3.9	1.9	2.2	1.8	-0.7	0.0	1.6	2.3	2.0	2.8	2.1	1.6	-6.2
Zona del Euro	5.8	2.2	3.6	3.9	1.7	2.1	1.7	-0.9	-0.2	1.4	2.0	1.9	2.6	1.9	1.3	-6.7
Ingreso alto	2.6	1.4	3.2	4.0	2.9	3.0	1.8	1.3	1.5	2.1	2.4	1.7	2.4	2.2	1.6	-4.7
Ingreso mediano alto	7.7	6.8	1.0	6.3	7.2	7.9	6.5	5.5	5.3	4.3	3.6	3.7	4.9	4.5	3.8	-1.1
Países Desarrollados																
Alemania	..	1.4	5.3	2.9	0.7	4.2	3.9	0.4	0.4	2.2	1.5	2.2	2.6	1.3	0.6	-4.9
Dinamarca	1.6	-0.5	1.5	3.7	2.3	1.9	1.3	0.2	0.9	1.6	2.3	3.2	2.8	2.2	2.8	-2.7
Estados Unidos	-0.4	-0.3	1.9	4.1	3.5	2.6	1.6	2.2	1.8	2.5	3.1	1.7	2.3	3.0	2.2	-3.5
Francia	6.1	1.6	2.9	3.9	1.7	1.9	2.2	0.3	0.6	1.0	1.1	1.1	2.3	1.8	1.5	-8.1
Japón	0.4	2.8	4.9	2.8	1.7	4.2	-0.1	1.5	2.0	0.4	1.2	0.5	2.2	0.3	0.3	..
Reino Unido	3.4	-2.0	0.7	3.5	3.0	2.1	1.3	1.4	2.2	2.9	2.4	1.7	1.7	1.3	1.4	-9.8
Cuenca del Pacífico																
China	19.3	7.8	3.9	8.5	11.4	10.6	9.6	7.9	7.8	7.4	7.0	6.8	6.9	6.7	5.9	2.3
Corea	10.1	-1.6	9.9	9.1	4.3	6.8	3.7	2.4	3.2	3.2	2.8	2.9	3.2	2.9	2.0	-1.0
Indonesia	7.6	9.9	7.2	4.9	5.7	6.2	6.2	6.0	5.6	5.0	4.9	5.0	5.1	5.2	5.0	-2.1
India	5.2	6.7	5.5	3.8	7.9	8.5	5.2	5.5	6.4	7.4	8.0	8.3	6.8	6.5	4.0	-8.0
Países de Desarrollo Intermedio																
Argentina	3.0	1.5	-2.5	-0.8	8.9	10.1	6.0	-1.0	2.4	-2.5	2.7	-2.1	2.8	-2.6	-2.1	-9.9
Arabia Saudita	58.6	5.7	15.2	5.6	5.6	5.0	10.0	5.4	2.7	3.7	4.1	1.7	-0.7	2.4	0.3	-4.1
Brasil	8.8	9.1	-3.1	4.4	3.2	7.5	4.0	1.9	3.0	0.5	-3.5	-3.3	1.3	1.8	1.4	-4.1
España	4.3	2.2	3.8	5.2	3.7	0.2	-0.8	-3.0	-1.4	1.4	3.8	3.0	3.0	2.4	2.0	-10.8
Egipto	5.6	10.0	5.7	6.4	4.5	5.1	1.8	2.2	2.2	2.9	4.4	4.3	4.2	5.3	5.6	3.6
México	6.5	9.2	5.2	4.9	2.3	5.1	3.7	3.6	1.4	2.8	3.3	2.6	2.1	2.2	-0.1	-8.2
Portugal	12.6	4.6	4.0	3.8	0.8	1.7	-1.7	-4.1	-0.9	0.8	1.8	2.0	3.5	2.8	2.5	-7.6
Países Pequeños																
Costa Rica	7.5	0.8	3.6	3.9	4.0	5.4	4.4	4.9	2.5	3.5	3.7	4.2	4.2	2.1	2.2	-4.5
Eslovenia	..	..	..	3.7	3.8	1.3	0.9	-2.6	-1.0	2.8	2.2	3.2	4.8	4.4	3.2	-5.5
Finlandia	4.8	5.4	0.7	5.8	2.8	3.2	2.5	-1.4	-0.9	-0.4	0.5	2.8	3.2	1.3	1.3	-2.8
Turquia	3.2	-2.4	9.3	6.9	9.0	8.4	11.2	4.8	8.5	4.9	6.1	3.3	7.5	3.0	0.9	1.8

Fuente: Banco Mundial.

do. En contrapartida, se descartan presiones inflacionarias y se descuidan acciones en el saneamiento de las finanzas públicas.<sup>23</sup> Y eso coincide con la subida extraordinaria del endeudamiento no sólo de los gobiernos, sino de las empresas y familias, singularmente en las economías desarrolladas.

Con todo, el riesgo más grave recaerá sobre los países en desarrollo, cuando la normalización de las tasas internacionales de interés recrudezca algunos de sus estrangulamientos estructurales. En tales circunstancias, seguramente se acentuarán las diferenciales de ingreso.

Sin contar soluciones mixtas, hay dos maneras de revivir las economías propensas a caer o que ya están en crisis. Una consiste en hacer florecer la inversión pública y la privada. La segunda, supone la decisión, en los países de alta desigualdad, de volcarse a mejorar la distribución de ingreso, sea mediante transferencias, salarios y reglas de comportamiento de los negocios. La primer solución es la tradicional de los libros de economía, siempre y cuando se convenza a los empresarios de validar sus reglas. La segunda implica muchos más cambios a las reglas establecidas del juego. La primera no atiende los problemas distributivos con políticas que carecen de validez social. La segunda, salvo por sus efectos a plazo corto, carece del impulso inversionista que acerque al desarrollo.

### **Comentarios finales**

En este ensayo se ha destacado la desigualdad como cuestión que afecta a las sociedades y deteriora la convivencia internacional. En rigor, el mundo enfrenta simultáneamente múltiples desafíos: el cambio climático, el remplazo del paradigma energético, las tensiones políticas entre los principales centros económicos, la secuela de efectos secundarios de las medidas anti-crisis adoptadas por los gobiernos.

En materia distributiva, son muchos los problemas y las fuerzas que militan en favor de sostener altos los coeficientes de concentración del ingreso; veamos algunos: una parte del mundo se desindustrializa, eso mismo retarda el crecimiento de salarios; el comercio se organiza en cadenas productivas multinacionales, que encasillan a los países en desarrollo en una división del trabajo cuasi-permanente, ahora desorganizada por la pandemia; el alza de la productividad del trabajo se ha obstruido hasta obstaculizar el crecimiento; el impulso al crédito y a la banca sustituyen a las políticas de industrialización y empleo; la fijación de los grandes objetivos nacionales e internacionales se simplifica al extremo de encausarlos a la búsqueda de la estabilidad de precios y a combatir el receso; se agotan, sin regenerar, los efectos del libre comercio, con reducción de las tasas de desarrollo del mundo; las reglas de

# 41

<sup>23</sup> Hasta el mes de noviembre del año en curso, se han revisado las tasas de interés cuando más se han reducido las compras de “monetary easing”, en algún porcentaje.

la integración mundial dejan de lado las cuestiones básicas de la protección de la salud de las poblaciones. Sin faltar alguna razón, se priorizan las políticas antirrecesivas tradicionales, pero se olvidan en muchos aspectos sociales fundamentales.

En estas circunstancias difíciles, las soluciones tienen que corregir poco a poco la desigualdad, sin perjuicio de combatirla parcialmente en sus causas originales. A título ilustrativo, acrecentar la progresividad del impuesto a la renta o gravar a las empresas transnacionales puede ser altamente recomendable. Una cosa es la distribución del ingreso antes y otra después de impuestos, pero hace diferencia cualitativa que se hayan combatido simultáneamente o no las creadoras de la desigualdad del ingreso. De otra manera, no corregirían las fuerzas concentradoras básicas.

Las acciones correctivas ex post siempre mantienen viva la resistencia política a las mismas, como lo demuestran la contracción o el estancamiento de la progresividad impositiva en los últimos cuarenta años, la multiplicación de los paraísos fiscales, la intensificación de la concurrencia en bajar los impuestos a escala mundial.

Por eso, junto a las medidas correctivas ex post habría que añadir medidas compensatorias ex ante. En ese sentido, habría que renovar a las políticas activas de empleo y sobre todo las de orden social: ajustar la remuneración al trabajo (salarios remunerativos, salarios mínimos, negociación colectiva, seguro de desempleo, ingreso básico a la población o a segmentos seleccionados de la misma, y subsidios o apoyos educativos). Al mismo tiempo, habría que encausar mayor gasto público y privado a la investigación y el desarrollo, con la orientación de proteger el empleo y la productividad. Por último, en materia de comercio internacional, no sólo cabría aceptar los programas de ajuste a los países deficitarios, sino establecer medidas compensatorias (a la Keynes) a satisfacer por los países superavitarios.

La lista de posibilidades podrá ampliarse y radicalizarse. En rigor, cada país seleccionaría, dentro de sus posibilidades, el mecanismo más idóneo. A escala global, también tendría que llegarse a soluciones respaldadas con medidas comunes, semejantes a las que se han originado en torno al calentamiento global. Es difícil proponer soluciones individuales cuando la integración global demanda planteamientos colectivos que no sean obstaculizados por las políticas nacionales.

En cualquier caso, los objetivos que no se justifica perder de vista son el de mejorar la distribución del bienestar, y enmendar la fragilidad de la demanda internacional, que ya detienen el crecimiento y facilitan la multiplicación del descontento político.

***Bibliografía***

- Akinson, A. (2019), *Measuring Poverty Around the World*, Princeton University Press;
- Alvarado, F. *et al.* (2018), *World Inequality Report 2018*, The Belknap Press, Harvard University.
- Atkinson, A. Stiglitz, J. (2015), *Lectures on public economics*, Princeton University Press;
- Brands, H.W. y Lewis Gaddis (2021) "The New Cold War", *Foreign Affairs*, vol. 100, n° 6;
- Chomsky, N. (2016), *Hegemonia o supervivencia*, Ediciones B.S.A. Barcelona; *Super Power Showdown*, Harper Collins Publishers, Nueva York.
- Dieppe, A. *et al.* (2021), *Global Productivity, Trends, Drivers and Policies*, The World Bank.
- Eeckahut, J. (2021), *The Profit Paradox*, Princeton University Press.
- Ibarra, D. (2019), "Democracia y derechos humanos", *Revista EconomíaUNAM*, núm. 47, UNAM, México.
- (2021), "La economía del mundo: una visión parcial", *Revista EconomíaUNAM*, núm. 52, UNAM.
- Menand, L. (2021), *Fervat, Strans y Giraeise*, Nueva York;
- Milanovic, B. (2007), *Measuring International and Global Inequality*, Princeton University Press;
- (2020), *Global Inequality: a New Approach for the Age of Globalization*, Harvard University Press;
- Pikkety, T. (2015) *Capital in the Twenty First Century*, Harvard University Press;
- Saez, E. y Zucman, G. (2014), *Wealth Inequality in the United States, since 1913: Evidence from Capitalized Income Tax Data*, National Bureau of Economic Research, Working Paper 20625, Cambridge, Ma.
- Samaniego, N. (2014), "La Participación del Trabajo en el Ingreso Nacional: el regreso a un tema olvidado", *Revista EconomíaUNAM*, núm. 33, México.
- Zucman, G. (2019), *The Triumph of Injustice: How the Rich Dogge Taxes and How to Make Them Pay*, University of California, Berkley.